

Escoge bien la leña de tu hogar



José Luis Lasso
Pastor y Terapeuta Familiar

Publicado en Revista Adventista (Mayo 2004)

Proverbios 26:20 - Sin leña se apaga el fuego.

Cuando hablamos de familia nos referimos a un conjunto de personas unidas por parentesco, mientras que el hogar hace referencia al ambiente cálido y agradable de la vida familiar. El hogar (del latín focaris, adjetivo derivado de focus, fuego) es el lugar donde se enciende el fuego y da calor a la casa para que todos se sientan a gusto en ella.

Es evidente que leña y hogar son inseparables, y que éste sin aquella se apaga. Pero también es cierto que si no se produce una simbiosis puede generar una mala combustión, humos tóxicos, incendiar la casa, o incluso apagar el fuego. En cambio cuando la combinación es la adecuada produce el calor necesario para el bienestar

familiar.

¿Qué clase de leña alimenta nuestro hogar? ¿Cómo se puede mantener vivo el fuego y la atracción de volver a casa? ¿Cuál es la leña de mejor calidad para crear un ambiente familiar cálido?. Veamos las diferentes leñas que alimentan los hogares y los resultados que producen. Todo ello ilustrado en la familia de Jacob.

LEÑA DE MALA COMBUSTIÓN

Cuando un fuego tiene mala combustión es porque hay una deficiente circulación de aire, le falta oxígeno o la chimenea está obstruida.

“Esaú tomó por esposa a Judit hija de Beerí hitita, y a Basemat hija de Elón hitita. Y fueron amargura de espíritu para Isaac y Rebeca” (Gén. 26:34,35)

Aquí tenemos un ejemplo de una familia con la chimenea atascada antes de estrenarla. Una mala elección inicial produce amargura para el resto de la vida. Cuando elijas con quien casarte recuerda que también estás escogiendo a su familia, ahora ellos serán también la tuya y tu pareja tendrá algo de su sangre. Cuando quieras casarte observa a sus padres y verás parte de tu futuro.

Si ya has formado tu familia puede suceder que vuestras relaciones no estén bien oxigenadas. ¿Ha perdido vuestra convivencia el encanto de la expresión diaria del cariño? ¿Os controláis el uno al otro con vocación policial? ¿Sobreprotegéis tanto a vuestros hijos que les impedís su desarrollo natural? ¿Se ha enrarecido el aire de vuestra comunicación? Estas son leñas que producen mala combustión, hay que abrir las ventanas para que entre oxígeno y el Sol de justicia.

LEÑA QUE PRODUCE HUMOS TÓXICOS

Todos soñamos con tener un hogar feliz, donde haya alegría, juegos, risas y regalos, pero a veces la realidad es muy diferente. Hay familias que tienen problemas desde el principio, y otras que se van deteriorando con el tiempo. Parejas que se van distanciando lentamente sin percibirlo. Hermanos que acaban odiándose y viviendo lejos el uno del otro. Hijos que se marchan de casa de sus padres porque les falta el aire vital. Esos hogares han ido produciendo humos tóxicos que han contaminado el ambiente familiar hasta hacerlo irrespirable, obligando a sus miembros a huir en busca de oxígeno para poder respirar.

“Ahora, hijo mío, levántate y huye a Labán, mi hermano en Harán. Quédate algún tiempo con él, hasta que se calme el enojo de tu hermano” (Gén. 27:43,44)

Desde que nacieron Jacob y Esaú los padres mostraron sus preferencias: Isaac amaba a Esaú por sus cualidades de cazador, mientras Rebeca prefería a Jacob porque era más hogareño. Las predilecciones

y las discriminaciones paternas no hacen otra cosa que encender más la rivalidad entre hermanos. Ese matrimonio dividido, que actuaban uno contra el otro, generaron humos contaminantes como el chantaje, la manipulación y el engaño. El resultado fue que Jacob tuvo que huir de la casa de sus padres para salvar su vida, mientras Esaú se quedó respirando aires de venganza contra su hermano.

LEÑA QUE INCENDIA LA CASA

La leña puede ser de calidad y dar muchas calorías, pero esta debe estar en el lugar adecuado, es decir dentro del hogar. Si el fuego sale fuera del hogar puede incendiar la casa.

“Cuando José tenía 17 años apacentaba las ovejas con sus hermanos. Por ser aún joven estaba con los hijos de Bilha y los hijos de Zilpa, esposas de su padre. Y José contaba a su padre la mala fama de ellos” (Gén. 37:2)

Jacob nunca logró controlar a su familia. Comenzó mal casándose con dos hermanas, Lea y Raquel, a pesar de su mala experiencia fraternal. Dice el texto que “Jacob amaba a Raquel” lo que incrementaba la rivalidad y los celos entre ellas. Más adelante sacó el fuego de su amor fuera del hogar y tuvo hijos también con las siervas de sus esposas, Bilha y Zilpa. Ese amor compartido entre cuatro mujeres le trajo muchos problemas. Llevar el fuego del cariño fuera de la familia acaba incendiando la casa, y Jacob no supo mantenerlo dentro de su hogar.

El texto añade que “José contaba a su padre” las fechorías de sus hermanos. Los chismes, la crítica y las mentiras dentro de la familia son otros tizones que pueden provocar incendios. Como Jacob tuvo hijos con las cuatro mujeres éstos vivieron envidiándose unos a otros. Pero el incendio familiar llegó dramáticamente a la casa de Jacob cuando José desapareció. El padre creyó que había sido despedazado por alguna fiera y lloró amargamente la pérdida de su hijo, deseó morirse y durante muchos años nada le pudo consolar.

LEÑA QUE APAGA EL FUEGO

Por extraño que parezca hay leña que puede apagar el fuego en lugar de avivarlo, eso se produce cuando está verde o mojada. En las relaciones familiares a veces también hay leña húmeda, es la “leña” de los malos tratos y de la violencia, que actúa como el agua que va apagando el fuego convirtiendo el hogar en algo frío y sombrío.

“Y Esaú aborreció a Jacob [...]. Y dijo en su corazón: ‘Llegarán los días del luto de mi padre, y mataré a mi hermano Jacob’ (Gén. 27:41)

La violencia tiene muchas caras pero todas tienen como objetivo herir al otro, y por tanto enfrían las relaciones familiares, como les ocurrió a esos dos hermanos. La violencia física es la más visible, pero la psicológica es más dañina todavía, acompaña a la primera y sus efectos son más duraderos. Esa agresividad se expresa en palabras hirientes, vejaciones, insultos, humillaciones, gritos y opresión. Este tipo de leña termina apagando el fuego de cualquier hogar.

LEÑA QUE DA CALOR Y BIENESTAR

Está comprobado que el edificio de nuestra casa también necesita del calor humano. Una casa que se deja abandonada se deteriora más rápido que una casa que tiene el calor de una familia. Si eso ocurre con un edificio ¡Cuánto más con las personas que viven dentro! Este ejemplo nos muestra que el calor humano en el hogar es imprescindible para la armonía y el desarrollo familiar. Para ello es necesario positivar todo lo anterior:

1. Que el hogar y su chimenea estén limpios de cenizas y hollines anteriores. Eso se traduce en una buena preparación para el matrimonio, en un buen comienzo de la pareja y en una proyección hacia el futuro con esperanza de éxito.
2. Que el aire que va a facilitar la combustión esté bien oxigenado. Ese aire representa un amor limpio, auténtico y expresado, respetando la dignidad humana. Así toda la familia respirará un aire saludable.
3. Que la combustión no produzca humos tóxicos. Que el matrimonio no esté enfrentado sino unido, que haya justicia entre los miembros de la familia, que haya comprensión y colaboración; que haya confianza, alegría, buen humor.
4. Que la leña esté dentro del hogar y no fuera. El fuego del cariño debe ser expresado en la familia y no fuera de ella. La salud familiar necesita de expresiones afectivas, reconocimiento, valía, estímulo y motivación.
5. Que la leña sea la idónea, seca de violencias inútiles y llena de amor. Hay leñas aromáticas que, además de dar calor, perfuman la casa. Si la leña que alimenta tu hogar es así, tendrás calorcito y perfume agradable en toda la familia.

¿Qué clase de leña alimenta tu hogar? ¡Que Dios te ayude a elegir la mejor!